

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

# **La pulsión de muerte como residuo: articulaciones teóricas con el principio de inercia y el masoquismo originario.**

Rodriguez, Lucila y Szapiro, Liliana.

Cita:

Rodriguez, Lucila y Szapiro, Liliana (2023). *La pulsión de muerte como residuo: articulaciones teóricas con el principio de inercia y el masoquismo originario*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/462>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/uox>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LA PULSIÓN DE MUERTE COMO RESIDUO: ARTICULACIONES TEÓRICAS CON EL PRINCIPIO DE INERCIA Y EL MASOQUISMO ORIGINARIO

Rodriguez, Lucila; Szapiro, Liliana

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en el proyecto UBACyT programación 2020 dirigido por la Dra. Liliana Szapiro “Nuevas aportaciones desde el psicoanálisis a la clínica de los sujetos que padecen fenómenos psicósomáticos y ataques de pánico”. Estudios comparativos”. Szapiro (2011) propone en su libro Elementos para una teoría y clínica Lacaniana del fenómeno psicósomático una articulación entre la pulsión de muerte y las afecciones psicósomáticas. En relación con esa propuesta, nos enfocamos en esta oportunidad en situar los antecedentes de la noción de pulsión de muerte en los textos Freudianos anteriores a 1920. Más precisamente, ubicamos aquí el principio de inercia que Freud postula en el “Proyecto de una psicología para neurólogos” como antecedente de la parte de la pulsión de muerte que Freud nombra como residuo en “El problema económico del masoquismo”. En esa dirección, consideramos que los diferentes problemas que el masoquismo presenta a la teoría psicoanalítica nos permiten establecer una línea de pensamiento en los textos Freudianos que tiene su origen en dicho principio de inercia formulado en 1895, y que arriba en 1924 al planteo de un masoquismo originario como idéntico la parte de pulsión de muerte que nunca consumó su mezcla con las pulsiones de vida.

## Palabras clave

Psicoanálisis - Pulsión de muerte - Principio de inercia - Masoquismo originario

## ABSTRACT

DEATH DRIVE AS RESIDUE: THEORETICAL ARTICULATIONS WITH THE PRINCIPLE OF INERTIA AND THE ORIGINAL MASOCHISM

This paper is part of the UBACyT 2020 programming project directed by Dr. Liliana Szapiro “New Contributions from Psychoanalysis to the Clinic of Subjects Suffering from Psychosomatic Phenomena and Panic Attacks”. Comparative Studies”. Szapiro (2011) proposes in her book Elements for a Lacanian Theory and Clinic of the Psychosomatic Phenomenon an articulation between the death drive and psychosomatic conditions. In relation to this proposal, we focus in this opportunity on antecedents of the notion of death drive in Freudian texts prior to 1920. More precisely, we locate here the principle of inertia that Freud

postulates in the “Project of a psychology for neurologists” as an antecedent of the part of death drive that Freud names as residue in “The Economic Problem of Masochism”. In that direction, we consider that the different problems that masochism presents to psychoanalytic theory allow us to establish a line of thought in Freudian texts. We refer to a line that originates in the principle of inertia formulated in 1895 and arrives in 1924 at the proposition of an original masochism as identical to the part of death drive that never consummated its mixture with life drives.

## Keywords

Psychoanalysis - Death drive - Principle of inertia - Original masochism

## Introducción

Strachey (1966) afirma que el “Proyecto de Psicología para neurólogos” es un escrito que contiene en sí el núcleo de gran parte de las posteriores teorías psicológicas de Freud. Sostiene que su publicación en 1950 permitió iluminar algunas de las más oscuras hipótesis fundamentales de Freud: “lo cierto es que el Proyecto está calladamente presente en toda la serie de escritos teóricos de Freud, hasta el final” (pág. 333). Podemos decir así que, invisible y silencioso —pero presente— encontramos en el “Proyecto” de 1895 las primeras y fundamentales tesis Freudianas que son las bases de la construcción de la noción de *pulsión de muerte*. En un trabajo anterior (Rodríguez & Szapiro, 2021) nos referimos a los antecedentes de la pulsión de muerte, más particularmente, de los componentes agresivos de la pulsión sexual, que podemos situar en “Tres ensayos para una teoría sexual”. Aquí nos remontamos aun más atrás en los textos Freudianos para ubicar los antecedentes de lo que Freud nombra en 1924 como *masoquismo originario*.

En ese sentido, a continuación, puntualizamos las tesis básicas como el *principio de inercia*, el *principio de constancia* y las definiciones esenciales acerca del dolor y del displacer que Freud postula en el “Proyecto de psicología para neurólogos” en 1895. Esas concepciones fundamentales son retomadas y revisadas por Freud —de manera explícita o implícita— a lo largo de su obra. En este trabajo, nos centramos en los desarrollos Freudianos referidos a la primera tesis acerca del origen del

masoquismo, los problemas que ella presenta para la teoría y la revisión de la que es objeto a partir de la formulación en 1920 de la noción de pulsión de muerte.

### Los principios fundamentales

Freud (1892) menciona por primera vez su *tesis de constancia* en una carta a Josef Breuer. Allí se refiere a una “tesis de la constancia de la suma de excitación” (pág. 50). En las “Aportaciones a la comunicación preliminar de los «Estudios sobre la histeria»” que publica junto con Breuer, Freud amplía esa tesis: “el sistema nervioso tiene la tendencia de mantener constante, en sus condiciones funcionales, algo que cabe denominar «sumas de excitación»” (Freud, 1892, pág. 53).

En el manuscrito “Proyecto de una psicología para neurólogos” Freud (1895b) incorpora una especificación: el principio de constancia es una *modificación* del principio de inercia. El principio de inercia es concebido en el “Proyecto” como un principio básico de la actividad neuronal por el cual las neuronas tienden a descargarse de cantidad a un nivel *igual a cero*. El principio de inercia, afirma Freud, es desde un comienzo trasgredido por los estímulos endógenos dado que el organismo no puede sustraerse tal como lo hace con los estímulos exteriores (pág. 213). Los estímulos endógenos, que podemos ubicar como precursores de las pulsiones (Cancina, 1992), son ejemplificados aquí con los estímulos producidos por hambre, respiración y sexualidad. Otro ejemplo de un estímulo endógeno es el *dolor* al que Freud (1895b) define como “la irrupción de grandes cantidades (*Q*) hacia ?” (pág. 221), es decir, como la irrupción de grandes magnitudes sobre el aparato psíquico. Frente a los estímulos endógenos, como decíamos, el principio de inercia es modificado debido a que el aparato psíquico es incapaz de cancelarlos. Cuando los estímulos endógenos rebasan cierto nivel, lo cual sucede particularmente con el dolor, el aparato psíquico no puede *suprimir* la excitación, no puede eliminar las tensiones para lograr un nivel igual a cero de cantidad. El aparato se ve obligado así a conservar cierta carga; el principio de inercia es abandonado y sustituido por el principio de constancia: el aparato descarga la cantidad al nivel más bajo posible, pero ya no a un nivel *igual a cero*.

Freud (1895b) asocia en el “Proyecto” el principio de constancia a lo que nombra como *principio de displacer*. En el apartado 8, Freud enuncia, por primera vez, la tendencia de la vida psíquica hacia la *evitación del displacer*: “el *displacer* coincidiría con un aumento del nivel cuantitativo (...). El *placer* sería la [correspondiente] sensación de descarga” (pág. 225). En textos posteriores, Freud nombra como *principio de placer* esa tendencia del aparato a la descarga de cantidad para disminuirla y mantenerla en un nivel constante.

### El problema del masoquismo: “Tres ensayos” y “Pulsiones y destinos de pulsión”

Las primeras definiciones Freudianas acerca del dolor, el placer y el displacer, nos permiten situar en su texto de 1905 “Tres en-

sayos para una teoría sexual” un primer problema que presenta el masoquismo. Freud (1905) afirma allí que el dolor contiene la posibilidad de producir sensaciones placenteras. Específicamente, plantea la estrecha relación entre dolor intenso y su efecto erógeno. Freud sostiene que, en el masoquismo, es decir, en el placer por la humillación y por padecer dolor, coinciden la tensión displacentera y el sentimiento de placer. El gozar del dolor, que coincide así con el displacer se presenta, entonces, como un problema.

En “Pulsiones y destinos de pulsión” Freud (1915) explicita una primera tesis acerca del origen del masoquismo: “no parece haber un masoquismo originario que no se engendre del sadismo” (pág. 123). Freud articula esa tesis con los destinos de la pulsión: el masoquismo se origina, por un lado, a partir del trastorno del sadismo hacia lo contrario y, por el otro, por el cambio de un objeto exterior hacia la persona propia. Freud indica también que el sadismo, junto a la meta de la humillación y del sojuzgamiento, tiene una acción-meta muy especial: el infligir dolores. Freud sostiene que “el infligir dolor no desempeña ningún papel entre las acciones-meta originarias de la pulsión. El niño sádico no toma en cuenta el infligir dolores, ni se lo propone” (pág. 123). A partir de las observaciones que Masotta (1979) señala en *El modelo pulsional*, podemos identificar aun otro problema que la primera tesis del origen del masoquismo de “Pulsiones y destinos” presenta a la teoría psicoanalítica. Masotta destaca que en ese texto Freudiano hay una distancia entre la pulsión de dominio y el sadismo que la idea del control muscular de los objetos no podría cubrir:

*El objeto del sadismo es una persona extraña y no un carretel. (...) En el ejercicio del sadismo que resulta de la actividad muscular, la intención de causar dolor no tiene cabida, pero sin tal dirección de la tendencia no se podría hablar de sadismo (pág. 40).*

Lo que intermedia entre la pulsión de dominio y el sadismo es la primera experiencia masoquista de dolor: “una vez que el sentir dolores se ha convertido en una meta masoquista, puede surgir retrogresivamente la meta masoquista de infligir dolores” (Freud, 1915b, pág. 124). El sadismo, presentado como *primario* no explica la experiencia masoquista previa.

### Las enigmáticas tendencias masoquistas:

#### “Más allá del principio de placer”

En 1920, Freud retoma sus consideraciones acerca del masoquismo e introduce una nueva tesis. Las manifestaciones de la compulsión de repetición sobre las que Freud (1920) teoriza en “Más allá del principio de placer” llaman su atención por satisfacerse de manera paradójica en la experiencia propia de dolor, en el propio sufrimiento: “tendríamos que pensar en las enigmáticas tendencias masoquistas del yo” (pág. 14). Freud establece allí que las tendencias que se satisfacen en el sufrimiento pro-

pio son tendencias que se encuentran más allá del principio de placer, es decir, que no responden a la tesis básica que indica que el aparato tiende a evitar el displacer. Efectivamente, Freud encuentra que las observaciones asociadas a la compulsión de repetición dan cuenta de unas tendencias a la satisfacción en el displacer. El imperio del principio de placer en el aparato queda cuestionado dado que esas manifestaciones de la compulsión de repetición no responden a dicho principio.

Con el cuestionamiento del principio de placer en 1920 queda también en discusión la anterioridad del sadismo frente al masoquismo: la compulsión de repetición busca *repetir* un estado anterior, la propia experiencia de dolor que el aparato busca *repetir* se sitúa lógicamente *antes* que la meta de la crueldad. Freud (1920) anuncia explícitamente así en “Más allá” que el masoquismo, es decir, la experiencia propia de dolor es anterior al sadismo, con lo cual el sadismo queda ubicado como una vuelta hacia el exterior del masoquismo:

*El masoquismo, la vuelta de la pulsión hacia el yo propio, sería entonces, en realidad, un retroceso a una fase anterior de aquella, una regresión. La exposición que hicimos del masoquismo en aquella época necesitaría ser enmendada en un punto, por demasiado excluyente: podría haber también un masoquismo primario, cosa que en aquel lugar quise poner en entredicho. (pág. 53)*

Las observaciones clínicas que se inscriben dentro de los fenómenos de la compulsión de repetición expresan, entonces, para Freud, la satisfacción masoquista primaria —anterior al sadismo— que el aparato tiende a repetir.

La revisión de la teoría del masoquismo que Freud realiza en “Más allá” es crucial para los desarrollos Freudianos acerca del masoquismo que siguen a 1920. A partir de ubicar al masoquismo como primario, Freud plantea en los textos que siguen a “Más allá” la tendencia al retorno a ese masoquismo primario, del cual podemos decir, además, que está desde el origen. Como veremos a continuación, Freud ubica en 1924 al masoquismo no solo como primario con respecto al sadismo sino como *originario*, o sea, como un punto de partida que se encuentra desde el origen pulsional.

### **El masoquismo originario: la pulsión de muerte como residuo anterior a la mezcla pulsional**

En “El problema económico del masoquismo”, Freud retoma la cuestión del dolor y del displacer ya desde la tesis del masoquismo primario. En ese texto Freud (1924) cita sus desarrollos de “Tres ensayos” para volver sobre ese punto particular:

*En Tres ensayos de teoría sexual, en la sección sobre las fuentes de la sexualidad infantil, formulé la tesis de que «la excitación sexual se genera como efecto colateral, a raíz de una gran serie de procesos internos, para lo cual*

*basta que la intensidad de esos rebese ciertos límites cuantitativos». Y que quizás «en el organismo no ocurre nada de cierta importancia que no ceda sus componentes a la excitación de la pulsión sexual». Según eso, también la excitación de dolor y la de displacer tendrían esa consecuencia. (...) En las diferentes constituciones sexuales experimentaría diversos grados de desarrollo, y en todo caso, proporcionaría la base fisiológica sobre la cual se erigiría después, como superestructura psíquica, el masoquismo erótico. (Freud, 1924, pág. 169)*

Freud retoma allí las ideas que había propuesto en “Tres ensayos”: el dolor y el displacer tendrían por consecuencia la excitación sexual; su intensidad es propensa a rebasar los límites cuantitativos y generar, como efecto colateral, la excitación sexual. El masoquismo erótico se sostiene, entonces, sobre la excitación sexual originada en el dolor y el displacer.

Freud, entonces, vuelve en 1924 sobre sus desarrollos de “Tres ensayos” y sitúa una novedad clave para la doctrina pulsional que se sustenta en la tesis del masoquismo primario. Freud se refiere en “El problema del masoquismo” a un masoquismo *genuino*, que además de ser primario (anterior al sadismo) es *originario*. Freud (1924) afirma acerca de la pulsión de muerte que:

*Después de que su parte principal fue trasladada afuera, sobre los objetos, en el interior permanece como su residuo, el genuino masoquismo erótico, que por una parte ha devenido un componente de la libido, pero por la otra sigue teniendo como objeto al ser propio. Así, ese masoquismo sería un testigo y un relicto de aquella fase de formación en que aconteció la liga, tan importante para la vida, entre Eros y pulsión de muerte. No nos asombrará enterarnos de que el sadismo proyectado, vuelto hacia afuera, o pulsión de destrucción, puede bajo ciertas constelaciones ser introyectado de nuevo, vuelto hacia adentro, regresando así a su situación anterior. En tal caso da por resultado el masoquismo secundario, que viene a añadirse al originario.[i] (pág. 170)*

Encontramos, entonces, en este texto la novedad del planteo de un *residuo* de pulsión de muerte que como masoquismo permanece en el interior, que como *relicto* evoca el momento anterior a la ligazón entre pulsiones de vida y pulsiones de muerte. Freud entiende así que cuando una parte de la pulsión de muerte es trasladada hacia afuera, queda un resto que no es trasladado hacia el exterior; se trata de un residuo que constituiría un *genuino masoquismo originario*. Esa parte de pulsión de muerte es anterior no solo al sadismo sino también anterior al momento de la liga pulsional: el masoquismo originario es idéntico, así, a la parte de la pulsión de muerte que nunca consumó su mezcla con las pulsiones de vida.

### La pulsión de muerte y el principio de inercia

Acerca de ese masoquismo originario, que remite a la pulsión de muerte que no alcanzó a mezclarse con las pulsiones de vida, al *residuo* originario de la pulsión de muerte, encontramos que tiene su fundamento en una idea: el principio de inercia que Freud postuló, como antes mencionamos, en el “Proyecto de una psicología para neurólogos” en 1895. En “Más allá del principio de placer” podemos ubicar la referencia que nos orienta hacia esos primeros y fundamentales principios del psicoanálisis. Freud (1920) sostiene que:

*Y puesto que hemos discernido como la tendencia dominante de la vida anímica y quizá de la vida nerviosa en general, la de rebajar, mantener constante, suprimir la tensión interna de estímulo (el principio de Nirvana, según la terminología de Barbara Low), de lo cual es expresión el principio de placer, ese constituye uno de nuestros más fuertes motivos para creer en la existencia de pulsiones de muerte. (pág. 54)*

Destacamos en ese pasaje que Freud menciona tres posibilidades de la tendencia del aparato dominante de la vida anímica, es decir, del principio de placer: rebajar, mantener constante y *suprimir* la tensión interna del estímulo. Esta última tendencia, la de suprimir la tensión interna, es nombrada como *principio de Nirvana*. Reconocemos en la cita, primero, la alusión al principio de constancia en el cual se fundamenta el principio de placer desde los primeros textos psicoanalíticos: el aparato busca rebajar y mantener constante la tensión interna de estímulo. Para indicar el principio de constancia Freud no necesitaba, por lo tanto, nombrar un nuevo principio en “Más allá”. Sin embargo, Freud agrega allí la referencia al principio de Nirvana, la tendencia a *suprimir* la tensión interna del estímulo. Ese agregado, que remite a la cancelación total de las tensiones sí justifica la introducción de un nuevo principio. En el principio de Nirvana descubrimos así al viejo *principio de inercia* del “Proyecto de una psicología para neurólogos”. Recordemos que según el *principio de inercia* el aparato busca cancelar los estímulos, llevar la tensión a un nivel *ceró* de cantidad.

Podemos ubicar, así, ese nivel *ceró* de cantidad en el origen pulsional, es la porción de pulsión de muerte que queda como el residuo sin mezclar en el momento en que aconteció la liga pulsional con las pulsiones de vida. Las tensiones que aportan las pulsiones de vida a las pulsiones de muerte la alejan a estas últimas de su origen libre de estímulos. Podemos afirmar, entonces, que el masoquismo originario, anterior a la mezcla pulsional, se fundamenta en el principio de inercia Freudiano postulado en el “Proyecto”. El *residuo* de pulsión de muerte, idéntica al masoquismo originario representa, así, en última instancia, la tendencia al retorno al nivel de cantidad igual a *ceró* en el aparato psíquico.

### Conclusiones

A partir del recorrido por distintos textos Freudianos, que abarcan desde sus primeros escritos hasta los años posteriores a la introducción de la hipótesis de la pulsión de muerte, podemos situar una línea de pensamiento que conecta los primeros fundamentos teóricos del psicoanálisis con las tesis a las que Freud arribó luego de 1920. El postulado de una pulsión de muerte, pieza clave que marca un hito dentro de la doctrina pulsional, posibilita entre otros importantes desarrollos teóricos, una revisión de la tesis del masoquismo. La hipótesis de la pulsión de muerte que Freud propone en “Más allá del principio de placer” supone, como hemos visto, entramados complejos que involucran al principio de inercia de 1895, la pulsión de muerte como residuo, las mezclas pulsionales y nuevos planteos para el masoquismo. Justamente, el planteo de un masoquismo originario en 1924 remite al antiguo principio de inercia del “Proyecto”. Podemos afirmar, entonces, que dicho principio fundamenta la parte de las tendencias de la pulsión de muerte que, antes de consumir su mezcla con las pulsiones de vida, constituye el masoquismo originario.

Entendemos que las consideraciones que hemos desplegado en este trabajo y que nos han llevado a examinar los primeros escritos Freudianos nos abren nuevas líneas de investigación acerca de la noción de pulsión de muerte. Particularmente, sostenemos que nos permitirán establecer nuevos desarrollos que articulen teóricamente estas propuestas con ciertas manifestaciones clínicas como, por ejemplo, los fenómenos psicósomáticos, objeto central del Proyecto de investigación de nuestro equipo.

### NOTA

[i] Los resaltados son nuestros.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cancina, P. H. (1992). *El dolor de existir... y la melancolía*. Rosario: Homo Sapiens.
- Freud, S. (1892). Aportaciones a la comunicación preliminar de los «Estudios sobre la histeria». En *Obras completas* (Vol. 1, pp. 50-53). Barcelona: Losada, 1997.
- Freud, S. (1895a). Estudios sobre la histeria. En *Obras completas* (Vol. 1, pp. 39-168). Barcelona: Losada, 1997.
- Freud, S. (1895b). Proyecto de una psicología para neurólogos. En *Obras completas* (Vol. 2, pp. 209-276). Barcelona: Losada, 1997.
- Freud, S. (1895c). Proyecto de psicología. En *Obras completas* (Vol. 1, pp. 323-446). Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras Completas* (Vol VII pp. 109-222). Buenos Aires: Amorrortu, 2011.
- Freud, S. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. En *Obras completas* (Vol. 14, pp. 105-134). Buenos Aires: Amorrortu, 2000.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer. En *Obras Completas* (Vol. 18). Buenos Aires: Amorrortu, 2012.
- Freud, S. (1924). El problema económico del masoquismo. En *Obras completas* (Vol. 19, pp. 161- 176). Buenos Aires: Amorrortu, 2008.





- Masotta, O. (1979). *El modelo pulsional*. Buenos Aires: Argonauta, 2018.
- Poissonier, D. (1999). *La pulsión de muerte. De Freud a Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ricoeur, P. (1965). *Freud: una interpretación de la cultura*. Méjico DF: Siglo veintiuno, 2012.
- Rodríguez, L., & Szapiro, L. (2021). Acerca de la noción de pulsión de muerte y su relación con el sadismo y el masoquismo. *Memorias del Congreso internacional de investigación y práctica profesional en Psicología. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires*, 695-698.
- Strachey, J. (1966). Introducción al "Proyecto de psicología". En S. Freud, *Obras completas* (Vol. 1, pp. 325-336). Buenos Aires: Amorrortu, 2017.
- Szapiro, L. (2011). *Elementos para una teoría y clínica del fenómeno psicossomático*. Buenos Aires: Grama.